

TERESA MOJARRO Y GANGARRILLA.



*CHASCO que le dió una vieja á un mancebo, dándole una sobrina
suya por doncella, la que sin otras faltas que tenia, era tuerta,
tiñosa y calva. Compuesto por un capador de grillos, cardador de
lana de tortugas; en este presente año.*

Discreto auditorio mio,
tengan en mi historia cuenta,
verán con qué brevedad
les hago relacion de ella.
Atiéndanme los mancebos,
los de la primer tijera,
los que andan buscando amores,
valiendose de mil tretas:
aqui á todos les encargo
que no se fien de viejas,
y no lo tomen á burlas,
que hablo por esperiencia:
de mí tomarán ejemplo,

oiganlo al pie de la letra.
Cuando yo mozo mancebo
intenté mozas diversas,
sin hallar á mi convenio
cosa que bien me estuviera,
porque á mi me parecia
que merecia una reina,
aunque es verdad que me diero
talegazos mas de treinta.
Andándome paseando
martes de Carnestolendas
presagio de mi desdicha
ó de mi fortuna adversa,

llegóse una vieja á mí,
que he presumido que era
la que engañó á san Anton
y apedreó á san Estéban.
Por fin, aquesto me dijo
con palabras halagüenas:
hijo de mi corazon,
mucho en el alma quisiera
saber lo que se le ofrece
que tanto el barrio pasea.
Yo la dije: madre mia,
irremediable es mi pena,
mas quiérosela decir,
para descansar siquiera.
Sepa usted, que ando buseando
una doncella, que tenga
lindo garbo y discrecion,
y que de mi gusto sea:
pero la vieja maldita
como astuta y hechicera,
me ha dicho: señor galan,
á famosa ocasion llega,
pues tengo yo una sobrina
que se puede prender de ella
el mismo rey en persona;
es muy hermosa y discreta,
tiene muchos pretendientes,
mas á todos los desprecia;
es verdad que esta mañana
me dijo en todo resuelta;
tia, yo quiero casarme
con el mismo que usted quiera;
y siendo usted de mi gusto
tambien será gusto de ella.
Tanto me la encareció,
que vine á quedar sin verla,
enamorado, de suerte
que era mi pecho una hoguera;
yo otorgué en darla la mano,
mas me hizo la advertencia
que hasta que ella me avisase,
yo no puedo entrar á verla.
Se pasó bastante tiempo,

cumpliendo como era fuerza,
con regalos á la novia,
y con gages á la vieja,
de suerte que siempre andaba
sin un cuarto y de carrera,
hasta que un dia la dije:
madre ¿cuándo me despena?
y ella me respondió entonces:
en saliendo la cuaresma
viene la Pascua de flores,
y hará la entrada primera.
Yo entonces quedé gozoso,
porque ya venia cerca.
Llegó, en fin, la dicha Pascua,
que es costumbre donde quiera
el regalar á las novias
con alguna cosa fresca.
Yo compré un lindo carnero,
moteándole con seda,
y tambien compré aquel dia
una sortija muy bella,
para llevar á mi Cloris,
y otros regalos con ella.
Entré por fin en su casa
donde á mi señora suegra
la saludé muy cortés,
y ella me saludó atenta;
preguntéle por mi niña,
y entonces respondió ella:
ahora se entró al corral
á sentarse en la secreta.
Y desde dentro responde
la referida doncella:
espere usted, señor novio,
que voy larga de vareta,
y estoy haciendo buñuelos
para el dia de la fiesta.
Yo que oí tal disparate
y tan grandé desvergüenza,
la respondí sonriendo:
para la muy sucia puerca.
En fin, por ver á mi Filis
me senté en una silleta:

cuando la vide venir.
(¡Cielos, presta^dme paciencia!)
quién vió la muerte pintada!
pues sepan por cosa cierta,
que allí estuvieran entonces,
dos muertes juntas hubiera,
y esto no es ponderacion,
que era horriblemente fea.
Ya es preciso dibujarla,
porque el desengaño vean.
La estatura de su cuerpo
era muy alta escalera;
de la cabeza era calva,
porque de tiña ó de lepra,
la tenia mas raída
que una injundia de manteca.
Su frente me pareció,
por lo cristalina y tersa,
casco de calabacino
colgado en la chimenea;
y sus ojos de lagañas,
unas verdes y otras secas;
bien la podian quitar
con colmo cuarenta espuelas.
De sus narices salian
dos colgajos como dos velas,
que arrastraran como luto
á no embargarlos su lengua.
A la boca le servian
de presilla las orejas.
Elevado me quedé
al ver cosa tan horrenda.
Por acabar de pintarla
la estuve mirando atenta.
Los pies tenia muy grandes
y muy delgadas las piernas,
porque á mí me parecieron
las dagaillas de hacer media.
En su vientre reparé,
(y esto me causó gran pena)
que sino era un embarazo,
era opilada ó enferma;
porque tenia mas panza

que una tinaja de ochenta.
Yo entonces viendo el engaño,
maldiciendo á la alcahueta,
iba á salirme á la calle;
mas llegaron á la puerta,
avisada de algun soplo,
(sin duda fue de la vieja)
la justicia y me llevaron
á la casa de mi abuela.
Me entran en un calabozo,
me asieron á una cadena,
aunque yo no la quería,
me obligaron á quererla.
Corren las amonestaciones
sin que nadie lo impidiera,
dentro de la misma cárcel
me desposaron con ella.
Iba la novia vestida
que era un desenojo el verla;
alpargatas con tacon;
pero de ligas y medias,
porque las piernas luciesen,
iba Teresa sin ellas;
de paño viejo un refajo
con mil lámparas acuestas:
un monillo de tendido
con listas de lana negra:
por gargantilla llevaba
un collarin de mauletas,
con dos grandes marmalotas
colgadas de las orejas.
Como no tenia pelo
no llevaba escarapela:
el manto era de sophillo
que no le llegaba al besa.
Cuando el cura la miró
dijo con risa severa;
ojos hay en este mundo
que de lagañas se precian.
La vergüenza que pasé
ninguno pase por ella.
Por fin, nos dimos las manos,
y el cura á decir empieza:

recive usted por esposa
á la señora Teresa
de Mojaró y Gangarrilla,
que baja por línea recta
de la casa de Pilatos,
presidente de Judéa.
Yo entonces con grande enojo,
dije falto de paciencia:
Teresa fea, y ahora
de tan mala descendencia?
los demonios se la lleven
si hiciere vida con ella;
y ella abriendo tanta boca
como una espuerta terrera,
me dijo: traidor mal hombre,
¿como á tu esposa desprecias?
por no dilatarme mas
dijo algunas ante puestas;
por fin quedamos casados,
mas me capituló treguas
que hasta perderle el miedo
no quise dormir con ella;
y al cabo de poco tiempo,
para coronar la fiesta,
parió la novia un chiquillo
tan bonito como ella,
que no se quitaba pinta
al tambor de la retreta.
Yo entonces lleno de enojo
quise matarla y henderla,
mas la partera me dijo:
compadre, tenga paciencia,
no se espante de tan poco,
que esta vez no en la primera,
que si no me engaño, tiene
con este catorce fuera.

Yo entonces tomé la pluma
y en breve sumé la cuenta;
salió que antes de casarme
saqué la ilustre bandera
de mi devoto san Marcos,
quiera Dios que así suceda
á cuantos de mí se rian,
y mi desdicha no sientan,
porque no hagan donaire
lo que á mí me causa pena.
La vieja que me engaño
fue presa por hechicera,
y en el auto la sacaron
con una coraza puesta.
Doblemos aquí la hoja
y volvamos á Teresa.
Ya estamos los dos muy bien,
yo pagado, ella contenta,
que es comun, dice el refrán,
no hay mal que por bien no venga.
De gravámen estoy libre,
de milicias y boletas,
que en todo lo mas del año
nadie á mi puerta se llega,
que por no verla la cara,
me perdonan muchas deudas;
ya no tiene tantos mocos
aunque no falta la hebra,
sazona bien una holla
sin aliño de la tienda,
y aunque la ponga con vaca,
siempre sale puerco en ella.
Todo lo que he referido
me pasa con mi Teresa,
y ahora pido á mi auditorio
perdonen la impertinencia.

FIN.

CARMONA.—1856.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas, núm. 1.